

*lo que no te
conté mientras
estábamos en
cuarentena.



*Escrito e ilustrado por
Connie Simioni*

R.



Primero en principal me quiero agradecer a mí misma por no haberme soltado la mano a lo largo de todo este camino de tanta introspección personal.

A los pilares de mi vida, mis padres, Silvia y Alberto que siempre me han alentado a desplegar mi alma a través de las palabras. Han confiado en mí y me han alentado a vencer mis miedos.

A mi hermana Sofía, mi primera amiga y mi gran aliada en la vida. Su apoyo ha sido fundamental.

A mi abuela Dinorah, por quien amanecía con ánimos de escribir cada mañana. Y gracias a quién, en gran parte, este libro cobró sentido. Acompañar a ella durante la pandemia con mis poemas ha sido un alivio mutuo.

A mi querido Juan, mi compañero e inspiración todos y cada uno de mis días.

A todas las personas que han sabido impulsarme a lo largo de este viaje tan maravilloso que es vivir.

A la vida, que me ha dado tanto.

Eres oro en este mundo, te lo dedico a ti...

Este libro va dedicado a todas las personas que ven este mundo con otros ojos, que lo sienten con otra piel, a aquellos que lo perciben con elevada sensibilidad...

A los que, con frecuencia, se sienten raros, incomprendidos, a los que sienten demasiado y que, muchas veces, sufren por eso.

A aquellos que se conmueven con las pequeñeces que les rodean, que ven maravillas cuando todo a su alrededor es un caos. A esos que se emocionan cuando llega la primavera y su jardín se tiñe de colores. A los que encuentran gratitud en el rayo de sol pegándole en los ojos en una mañana de verano tan solo al despertar. A los que llaman a sus seres queridos y agradecen el poder seguir escuchando su voz al teléfono. A los que van pedaleando en su bicicleta y disfrutan de la brisa fresca que choca contra su nariz y se sienten bendicidos por tener dos piernas y dos brazos que los transporten a donde sea que quieran ir. A esos locos agradecidos, que son capaces de ver abundancia donde sea que vayan. Esos, que llevan la luz consigo aún en su peor oscuridad.

El mundo está repleto de personas raras como tú, como yo, personas sensibles, personas que se emocionan porque en la cuarentena salimos a bajar la basura y nos pega el aire fresco del invierno y la lagrima se nos cae por la mejilla ¿Se siente así la libertad no?

Entiende, mi querido lector, ahí donde crees que están tus defectos, reside verdaderamente tu magia.

Es por eso que este libro va dedicado a ti. Espero que te sirva. Esto va desde lo más profundo y humilde de otra alma sensible que lucha incansablemente contra un mundo que se está volviendo cada día un poco más de piedra.

... en una época en donde la verdad y la certeza están ausentes y abundan la angustia y la desesperación, ninguna mujer debería avergonzarse de intentar, a través de su obra, que el mundo recobrara parte de su corazón perdido.

LOUISE BOGAN

Prólogo

Escribir es y será mi gran desahogo para aquellos momentos en que los sentimientos me desbordan y las palabras son tantas que no bastarían tan solo con brotar de mi boca.

Escribir es mi cable a Tierra. La conexión más intrínseca que consigo con mi interior, el puente directo con mi raíz más profunda. Es una suerte de búsqueda del tesoro que, con frecuencia, y con mucho diálogo, en ocasiones difícil, logra sacarme de mis zonas fáciles para inmiscuirme en mis campos erráticos y hacerme crecer y crear.

Escribir es también, desnudarme ante la mirada propia y la ajena, es tentar a mi ego y echarlo a volar.

Cuando empecé a escribir, un libro no era mi objetivo final, volcar mis sentimientos en un papel fue mi terapia predilecta desde muy pequeña. Recuerdo tener tan solo diez u once años y ya estar escribiendo poemas y luego leérselos a mis padres sintiéndome Jorge Luis Borges. Ojalá algún día vuelva a toparme con esas páginas escritas con tanta pasión y anhelo, esos versos que hablaban de desamor de niños y de traiciones imperdonables, donde la vida parecía tan dramática y difícil y en realidad, la mía nada tenía de eso, mi infancia fue indiscutiblemente maravillosa. En fin, creo que un escritor a fin de cuentas no tiene que ver con ser alguien que escribe libros, sino con ser alguien que tiene algo que contar.

Y el confinamiento me hizo reflexionar sobre las innumerables cosas que realmente a mí me gustaría expresar a través de mis palabras sobre cómo experimenté esta etapa tan atípica y sobre cómo la vivieron los demás, intentando empatizar con la vivencia de las personas que me rodearon tanto física como virtualmente durante este momento que quedará para siempre en la historia reciente de

todos nosotros. Y como creo que, con frecuencia, los límites inspiran, aquí me sumerjo sin salvavidas en la exquisita experiencia de escribir frente a esta hoja en blanco que hoy me interpela y me invita a desnudar mi alma.

Tal vez la pandemia apareció para ponerme a prueba en muchos aspectos, uno de ellos es esto, la escritura, para animarme a compartir con el mundo esto que tanto me gusta hacer. Y aquí voy, con rumbo desconocido, pero con paso firme. La incertidumbre del mañana no va a dejarme caer porque el anhelo de llegar a muchas almas es más fuerte.

Antes de seguir, te avisaré que a lo largo de todo el libro te encontrarás con muchas plantas y flores. Una de las cosas que más anhelé durante todo el confinamiento fue el poder ver la vegetación que rodeaba mi hogar dado que dentro de casa no tenía. La incapacidad de conectar mi alma con la energía y la calma que las plantas me proveían me invitó a la necesidad de plasmarlas en papel. Y fue esa misma carencia que me condujo a la inevitable reflexión de la sensibilidad que este reino tiene en sí mismo, la capacidad de resiliencia que vive en ellas, de sanación y de superación. La calma y felicidad que son capaces de brindarnos, las sonrisas que nos sacan y lo mucho que transmiten. Y es por eso que decidí que te acompañen durante todo el camino. Ponte cómodo y disfruta el viaje.

*Nota a mí misma de hoy y para siempre.



Aceptar:

La imperfección

La impermanencia

Lo incompleto

Hoy amanecí pensando en que creo que en algún punto, todos necesitamos ir hacia adentro. Cada uno a su manera. Con sus formas y sus ritmos. Cada quien tiene sus estados del alma. Y la poesía, humildemente viene a darnos las palabras que no encontramos para nutrir nuestro interior. La poesía nos hace libres. Nos transforma. Nos encuentra con lugares desconocidos de nuestra propia singularidad.

La poesía nos ayuda a destruir muros para construir fortalezas. Nos lleva hacia el terreno de la compasión y la empatía. Nos enfrenta con nuestros propios miedos, pero también con nuestros anhelos y deseos.

La poesía nos abraza cuando no encontramos consuelo alguno para tanta desazón y nos entrega las palabras justas cuando el mundo no nos da las respuestas.

Afortunadamente la poesía se encuentra deambulando en cada calle. En cada alma de cada persona enamorada de la vida. En cada par de ojos que brillan de felicidad. Poesía eres tú cuando sonríes y no sabes por qué. La poesía nos rodea y nos envuelve cada día de nuestras vidas. ¡Y vaya que sana!

Y escribir poesía es eso, estar con el alma dispuesta a encontrarla en cada respiro, notando cual alquimista cada detalle minúsculo de la cotidianidad que nos rodea y que, a menudo, otros ignoran. Destacando belleza y

sabiduría ahí donde en ocasiones inunda el trajín de los asuntos ordinarios.

La poesía va siempre a la cacería de un corazón sensible. Nos mantiene despiertos con el alma enternecida hasta en nuestros peores desvelos. Nos hace sentir menos en soledad, porque nos acerca a nosotros mismos. Cuanto más leemos poesía, más nos conocemos. Es una suerte de carretera hacia el interior. Reduce nuestros dolores y nos ayuda a vivir más amablemente con nosotros y con el mundo que nos rodea. Leer poesía nos permite considerar nuestra propia existencia un poema en sí mismo. Una historia a ser contada. Un relato a descifrar.

Con frecuencia la poesía nos libera de tantas cosas y nos da las alas para que aprendamos a volar más ligeros por la vida. Nos invita a sentirla. A vivirla con todas nuestras fuerzas.

No importa quién haya escrito la poesía, ni en qué parte del globo terráqueo se encuentre. Ella siempre será para ti. Porque la poesía es para todos.



